

NOTICIAS SOBRE DROGAS

ALAIN DERBEZ

(Lunes tormentoso)

Hace unos días se transmitió una película donde Sting actúa de dueño de un club de jazz en Newcastle, Inglaterra; en un papel que por primera vez hace resaltar su capacidad histriónica sobre su espantosa voz; sale Melanie Griffith; hay una banda de *Free-Jazz* de Cracovia y, además de un gringo sangrón, hay bombas y balazos. La dirección es del inglés Mike Figgis y la música empleada es, entre otros, de B. B. King. La película se llama *Stormy Monday*, igual que el club de jazz dirigido por el bajista, igual que el blues de T. Bone Walker, igual que un programa hebdomadario de blues que conduzco —¡qué obviedad!— los lunes y que se transmite en la ciudad de México y en Zacatecas. B. B. King, que grabó *Stormy Monday* con Albert Collins (*Blue Summit*, 1993) ha sido anunciado para presentarse en junio y julio, pero en España; la última ocasión que estuvo en México fue hace cuatro años cuando se organizó en el Auditorio Nacional una mezcolanza jazzero-bluesera con nombre en inglés que dejó a tirios y troyanos bastante insatisfechos pero con la sensación del ni modo si no hay de otra, vaya y pase, el gringo sangrón de la película resulta un mafioso fulano lavador de dinero venido del narcotráfico y una de las emisiones del radiofónico *Lunes tormentoso* versó sobre la relación droga-blues, rico filón del que varios programas podrían aprovecharse: No pretendemos —se dijo ahí— ubicar a nuestro bluesero público únicamente entre lavadores de dinero, tiras, narcos, políticos corruptos, ni prestidigitadores forjadores. No. Simplemente es que hemos hecho una selección de blues antiguo y moderno donde el tema es éste: música desde los veinte hasta nuestros días, donde las drogas definen el color y el tópic. Comience el lector su fonoteca con *The Cocaine Habit*, grabado por la Memphis Jug Band el 17 de mayo de 1930. Faltaban tres años para que en Estados Unidos se derogara la ley seca y la mafia volteaba sus ojos hacia la morfina y la cocaína que, prohibidas, permitían adivinar al más imbécil que entonces ahí estaba el negocio. Pregúntense, antes de echar a andar la tornameza en 78, en estos días en que Raúl Velasco arma un escándalo porque algunas marionetas de Televisa grabaron el *Bolivia Blues*, ¿a quién conviene la ilegalidad de las drogas? Luego ponga *Cocaine* con Eric Clapton o tal vez tenga una cinta con la nacional banda Iguana cantándola o puede que prefiera al bluesero, pianista, armoniquero, guitarrero que en abril hubiera

cumplido un siglo de vida pero que murió el 5 de mayo de 1972: el reverendo *Blind Gary Davis*. El tuvo un buen éxito hace décadas entre el negro personal con el *Cocaine Blues*. Instalados en el estimulante, continúe con un multiinstrumentista de Louisiana. Su nombre es Chris Thomas, hijo de un famoso bluesero de Baton Rouge llamado Tabby Thomas. Chris grabó su primer disco (*Arhoolie*, 1976) el bues *Cocaine (Snow White)* para continuar con el boogie *Mari Jane* que traducimos literal y rápidamente como Mari Juana para que el lector recuerde el *Marihuana Boogie* de la película *Zoot-Suit*, de Luis Valdés y piense en la relación racismo-drogas. Ubíquese en Estados Unidos a principios de siglo: mientras que en 1900 todas las drogas conocidas se encuentran en farmacias, dos décadas después la reacción puritana hace que la visión varíe y los racistas lancen agua a su molino: "los

inmigrantes asiáticos son los culpables de la corrupción infantil con su opio; la cocaína y los negros que la consumen son los propiciadores de cuanto exceso sexual... y los mexicanos marihuanos no se quedan atrás en el escandaloso *hit parade*. Todos son seres inferiores que hay, ni modo, que tolerar porque trabajan por poco, pero lo que no hemos de permitir son sus feos vicios" ... moralidad, control, "bisne" en el mercado negro.

La prohibición desata una subculture, una subterránea actitud. Decenas de blues como *Evil Jive (Hierba mala)* *The Cats and the Fiddler, if you re a Viper (Si eres pacheco)* con Rosetta Howard y los Harlem Hatfats o *I want every bit of it* con Rubber-legs Williams en la voz y el genial Charlie Parker en el saxofón alto habrán de oírse entonces en los discos hechos exclusivamente para la población negra. La persecución por drogas era una nueva excusa para bien del sistema y sus golpes de pecho. Como la droga, el tema no se agota aquí, Escuche el lector mientras tanto a Johnny Winter: ¿De qué podrá tratar este moderno blues? ¿Acaso de estufas? Su nombre es el *White Line Blues*. (Toda información para estas "Noticias sobre drogas" será bienvenida en el apartado postal 263, Zacatecas 98000, Zac.)